

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO DE LETRAS HISPANAMERICANAS

Facultad de Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Bernardo Kordon, un vagabundo en la misteriosa China¹

María Lourdes Gasillón²

UNMDP-CELEHIS

Oriente visto desde ojos maravillados

Desde muy joven, el escritor y periodista argentino Bernardo Kordon (1915-2002) era cercano al Partido Comunista argentino y en 1969, luego de su división, se interesó por el maoísmo si bien, a diferencia de algunos intelectuales izquierdistas, no se inclinó por el antiperonismo (Abbate 2004: 580). Al igual que otros colegas contemporáneos, dejó testimonio de sus visitas a países que adhirieron al Socialismo en textos que oscilan entre el ensayo y el relato de viaje.

Durante los años cincuenta y sesenta, especialmente, el autor porteño decidió conocer otra cultura, otro sistema político, muy diferentes de aquellos a los que estaba acostumbrado. En aquel momento, los intelectuales argentinos partían hacia las tierras revolucionarias por diferentes motivos, pero algunos, como Kordon, viajaron puntualmente para conocer la política, la historia, la cultura y el teatro tradicional de la

¹ El presente trabajo es parte de mi tesis doctoral titulada *Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco y Bernardo Kordon: la construcción del escritor, desde el margen hacia la experiencia revolucionaria* –recientemente entregada, a la espera de designación de tribunal examinador y defensa–, que llevé a cabo bajo la dirección de las Dras. María Coira y Rosalía Baltar. Agradezco a las profesoras sus comentarios y sugerencias bibliográficas que han sido muy iluminadoras en el desarrollo de mi investigación.

² Profesora en Letras y Magíster en Letras Hispánicas por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Forma parte del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria, dirigido por la Dra. María Coira y co-dirigido por la Dra. Rosalía Baltar. Es ayudante graduada en la cátedra de Semiótica en la carrera del Profesorado en Letras de esta unidad académica. Ha participado de reuniones científicas (jornadas y congresos nacionales e internacionales) y ha publicado artículos en revistas y actas. Mail de contacto: mlgasillon@yahoo.com.ar.

República Popular China. El escritor viajó ocho veces a este país (la primera, integrando una delegación cultural argentina, en 1957, y la última, en 1983) y dejó testimonio de sus visitas en diversos textos ensayísticos/testimoniales –*Reportaje a China: una visión personal del país que conmueve al mundo* (1964), *China o la revolución para siempre* (1969), *Viaje nada secreto al país de los misterios: China extraña y clara* (1984), entre otros– que evidencian una mirada poética sobre los paisajes urbanos y rurales, y sus habitantes. Kordon no comunicaba sus vivencias a modo de un propagandista sino como un explorador que buscaba conocimientos y aventuras (Aguirre 2006). Además de una observación de las características del maoísmo en aquella lejana sociedad que veía progresar y de la cual describía minuciosamente sus logros, el centro más destacado de esos itinerarios fueron sus protagonistas, que le transmitían sus formas de vida, costumbres y experiencias.

El testimonio del primer viaje hacia el Lejano Oriente quedó plasmado en el texto *600 millones y uno* (1957), que consta de trece capítulos ordenados según los lugares que fue visitando en un itinerario que describe desde la Unión Soviética hasta la República Popular China.³ El epígrafe inaugural está escrito en primera persona y, al igual, que en el resto de los capítulos, el autor-viajero comparte sus impresiones con los lectores desde un punto de vista subjetivo bien marcado:

³ A lo largo de este trabajo se podrá observar cómo, en pleno siglo XX, este escritor argentino ofrece una imagen “invertida” de Oriente respecto de las representaciones realizadas por los letrados del XIX, que en general manifestaban valores negativos (haraganería, violencia, despotismo) pues centraban su mirada en el Occidente Europeo. Asimismo, utilizamos el nombre de Oriente en tanto “una entidad ubicua, que no se corresponde estrictamente con un área geográfica claramente delimitada. Ciertamente, su nombre resuena de modo preferencial con relación a una serie de lugares: los países árabes del norte de África, Siria, Palestina, China, India o Japón, casos todos que en ocasiones fueron visitados en sus particularidades. Pero junto a ellos, otras regiones africanas, asiáticas y aun de Oceanía pudieron ser incluidas en el Oriente. Incluso lo fue Rusia, alternativamente evocada como prolongación europea en el Asia, o como espacio perteneciente de pleno derecho al mundo oriental” (Bergel 2015: 13-14).

Al partir a China pensé que un libro sobre el viaje podría llamarse “Uno y 600 millones”. Pero resulta que en el mundo de hoy la fraternidad se llama China. Difícil conocer ese pueblo sin identificarse con la suerte de 600 millones de chinos. Por eso “Uno y 600 millones” se convierte en “600 millones y uno” (1958: 7).

Firmado con sus iniciales (B. K.), el protagonista anticipa el tono del texto y su filiación con los habitantes de aquel país tan lejano, tal como efectivamente se observa en varios de los ensayos/relatos que presenta. La palabra “fraternidad” (que, según el diccionario de la Real Academia Española significa: “Amistad o afecto entre hermanos o entre quienes se tratan como tales”), sintetiza y simboliza la mirada positiva de quien se asombra y concuerda con lo que ve en una sociedad tan diferente que debe comprender por medio del diálogo y la observación de sus pobladores pero, al mismo tiempo, se identifica con ellos a partir de sus experiencias y opiniones.⁴

Este sentimiento de unión fraternal, respeto y admiración continúa hasta el último capítulo del texto (“Adiós a Pekín”). Kordon se despide del país y de sus lectores con la descripción de un desfile que conmemora aquel 1º de octubre, cuando Mao Tse-Tung proclamó el nuevo gobierno revolucionario en 1949, luego de una extensa guerra civil. Presencia el evento junto a una multitud de nativos y extranjeros que festejan con gran alegría el aniversario:

⁴ Las observaciones positivas respecto de China que Kordon realiza en su relato constituyen un ejemplo de “cómo en las primeras décadas del siglo XX emerge primero y se acelera después un proceso que otorga al Oriente, desplazado ahora hacia consideraciones positivas, un significativo lugar dentro de los debates y orientaciones de la opinión pública argentina. Esta reconstrucción [...] se preocupa al mismo tiempo por una serie de dimensiones materiales que favorecieron la circulación de motivos orientales. [...] Una lista de esos mecanismos incluye a libros de autores europeos, sobre todo franceses –como Montesquieu, Volney, Pierre Loti o Romain Rolland–, a los que luego se añaden los de algunos latinoamericanos –como Mariátegui o Vasconcelos–; viajes de intelectuales y diplomáticos; guías turísticas, consultadas ya asiduamente en el siglo XIX; revistas literarias y de humanidades [...]; traducciones y edición de textos de autores y temáticas orientales; correspondencia y prácticas epistolares, etc. En este punto, una mención especial debe hacerse al lugar que ocupa [...] la prensa periódica como vehículo de producción y transmisión de imágenes sobre el Oriente [...]” (Bergel 2015: 21).

Y la República Popular China se nos presenta como la culminación de una civilización, junto con su socialismo que tiene la edad y la vitalidad de un niño. Por eso la convivencia con este pueblo nos despierta esa extraña mezcla de respeto y ternura: es como si nos encontráramos de pronto con nuestros hermanos mayores y también con nuestros hermanos menores. Lo cierto es que actualmente la fraternidad en el mundo se llama China (1958: 161-162).

El viajero siente que está rodeado de sus hermanos, que viven contentos gracias a un gobierno joven que les ofrece una vida mejor bajo un sistema socialista que une las antinomias. La Revolución permitió un cambio, la ruptura profunda del modelo colonial anterior, no sólo en el plano político sino también en el social. Desde 1949, hay una fuerte transformación en la estructura cultural, las relaciones de propiedad, el desarrollo de la producción y el sistema de valores y creencias (Di Tella y otros 2004: 616). Esta es una de las principales “maravillas” de las que dará cuenta el autor a lo largo de los capítulos: la renovación es posible en un pueblo de tradición milenaria, que modificó su pasado de penurias y lo transformó en un presente feliz y equitativo para todos.

El reconocimiento al bienestar generalizado de los chinos gracias a la intervención de su líder máximo es una constante transversal en *600 millones y uno*. En “Adiós a Pekín”, Kordon es testigo de ese impresionante desfile militar y artístico que dura varias horas. El acto se desarrolla en la plaza Tien An Men, la más importante y grande de China, desde cuya puerta que da acceso a la Ciudad Prohibida, Mao Tse-Tung dio inicio a la República Popular años atrás. El testimonio del viajero transmite la emoción de los participantes, así como el alboroto, el gozo generalizado y una alta concurrencia de extranjeros atentos al desarrollo del festejo:

Hombres llegados de todas partes del mundo participan en esta fiesta. En las tribunas nos encontramos millares de visitantes y delegados extranjeros. A todos nos domina una singular expectativa. Y seguramente todos sentimos también ese sentimiento que me domina, de inmenso respeto y entrañable ternura. La civilización más vieja y la potencia más joven del mundo festejan un nuevo aniversario. Y la República Popular China se nos presenta como la culminación

de una civilización, junto con su socialismo que tiene la edad y la vitalidad de un niño (1958: 161).

Las oposiciones (entre “viejo-joven”, por ejemplo) le sirven a Kordon para expresar sus sentimientos de “ternura y respeto” ante este fenómeno revolucionario novedoso que, sin embargo, se lleva a cabo en tierras milenarias, con siglos de tradición y costumbres arraigadas, habitadas por millones de personas. El visitante argentino describe cómo miles de pekineses desfilan y saludan ordenadamente a su presidente en medio de flores artificiales, globos de colores, banderas de seda, palomas, gritos y risas:

Posiblemente todo pueda “fabricarse” y fingirse; pero de ningún modo se puede “fabricar” la alegría del pueblo. Y es todo Pekín el que desfila expresando una incontenible alegría. Hombres, mujeres y niños avanzan en disciplinadas filas, pero al llegar al palco del presidente Mao interrumpen la marcha con el bullicio alegre de escolares en el recreo. Mao Tse-tung los aplaude, los saluda agitando su gorra popular, parece contestar cada sonrisa de su pueblo. [...] Una fiesta que adquiere el sentido de un plebiscito triunfal: a este pueblo ya no lo detiene nadie (1958: 163).

Es decir, el cronista es consciente de que asiste a un espectáculo masivo y majestuoso, tal vez (muy probablemente) orquestado por las autoridades, pero también cree reconocer una manifestación genuina de júbilo y entusiasmo en un pueblo – representado por todas las clases sociales y profesiones– que apoya al régimen y está contento con su gestión. Asimismo, a partir de esta impactante fiesta que celebra la revolución, destaca el poderío y las ganas de superación de los chinos, que avanzan unidos por la calle cual “ballet monumental” con “arte y gracia”:

A cada momento cambiaban sorpresivamente los colores y el ritmo: las minorías nacionales desfilaron con sus llamativos trajes, los obreros industriales trajeron enormes carrozas donde simbolizaban sus éxitos, los juglares y los equilibristas pasaron sobre carrozas y bicicletas, luciendo sus pruebas más increíbles. El desfile culmina con los artistas, los actores y los músicos tradicionales. Surge el clásico dragón, serpenteando su cuerpo de cien metros (1958: 164).

La mirada “hipnotizada” y feliz de Kordon construye la imagen de un desfile que pone en juego todos los sentidos, como si se tratara de un gran teatro (al igual que la República Popular) del que participan diferentes actores en armonía, que ofrecen una exhibición cultural en la que se mezclan danza, música, pirotecnia, artesanías, alegría, orgullo, fraternidad y color, en especial, el rojo que representa al gobierno pujante de Mao, el “gran director”:

En medio de la grandiosidad del espectáculo es bueno insistir en la célula fundamental e insustituible de esta fiesta: el ciudadano que sonríe y enarbola su enorme flor artificial, generalmente fabricada con amor por él mismo; en los soldados y muchachas que bailan una ronda como niños; en la madre que levanta a su hijo como un trofeo entre el viento llameante de un millar de banderas rojas, color de la República Popular y también color tradicional que simboliza la alegría en China (1958: 165).

Este tipo de aserciones construyen discursivamente la materialización del sueño revolucionario. Kordon da a entender en su relato que el “País de ninguna parte” o “República feliz” –el país de Utopía según Tomás Moro– transforma su significado inicial asociado con la improbabilidad para presentarse en su lugar como un gobierno ideal, que trae aparejado un cambio social concreto y realizable que provoca felicidad y bienestar al pueblo chino, en este caso.

Reflexiones finales

No olvidemos que se trata del inicio del relato de viaje: es el primer acercamiento “cara a cara” del escritor con la cultura y la historia chinas. Sin embargo, se deja fascinar por lo observado y transmite una mirada muy positiva, que no cuestiona ni critica nada, por el contrario, elogia de manera hiperbólica los logros de la civilización sin conocer demasiado sobre ella todavía, y que se mantendrá en el resto de los capítulos. Tanto la Unión Soviética como la República Popular China construyen un

“mundo mejor” luego de la revolución: dejaron un pasado feudal, campesino, atrasado, y lograron superarlo con creces.

El nuevo gobierno popular trajo consigo la renovación y la liberación de China. No destruyó lo anterior al acaecer el movimiento revolucionario, por el contrario se ocupó de revalorizar y rescatar la cultura heredada desde hace miles de años. Este aspecto es uno de los más valorados por Kordon, reiterado con frecuencia a través de sus comentarios y observaciones sobre diferentes acontecimientos y reconstrucciones de monumentos o edificios emblemáticos:

Apenas Pekin fué liberada, el gobierno popular se dedicó a reconstruir, a devolver su antiguo esplendor a la monumental puerta fortificada de la Ciudad Imperial, que fuera construida hacia 1420 por uno de los emperadores de la dinastía Ming, y abandonada en los últimos siglos a la destrucción del tiempo. Bajo los matorrales de yerbas dañinas se recogieron los pedazos de mármoles tallados que saltaron cuando el bombardeo de la invasión de las ocho potencias imperialistas. Surgió entonces nuevamente la puerta central de la Ciudad Imperial, tal como fue en su época más espléndida, con sus columnatas talladas [...]. A lo largo de los muros, los vibrantes trazos chinos agregan dos leyendas muy fundamentales para ilustrar esta resurrección del monumento –emblema de Tien An Men: “¡Viva la República Popular China!” y “¡Viva la gran unión de los pueblos del mundo!” (1958: 47-48).

El viajero se detiene en un objeto o monumento que describe, observa y utiliza a modo de ejemplo para indicar la trascendencia y el impacto positivo –para él– del nuevo régimen iniciado por Mao Tse-Tung. Este es el caso de Tien An Men (“Puerta de la Paz Celestial”), donde el 1º de octubre de 1949 los pekineses escucharon la proclamación de la República Popular en boca de su líder máximo: “ ‘¡En adelante el pueblo chino no se dejará insultar por nadie! ¡Estamos todos de pié!’ . He aquí la afirmación conjunta de una independencia y de un orgullo nacional” (1958: 48).

El observador expresa una mirada idealizada de la situación, enmarcada y afianzada por la emoción y el placer provocados por este contacto inicial con una civilización muy diferente de las que conocía. Todo lo experimentado hasta el momento

aparece a los ojos del viajero como resplandeciente, brillante, sin fisuras, en un clima perfecto de alegría y afecto, con lo cual no logra transmitir un análisis objetivo ni crítico, pues la subjetividad es la que habla a cada momento. Por ende, ese punto de vista utópico está construido sobre una raíz emocional, alejada del pensamiento racional.

Referencias bibliográficas

- Abbate, Florencia (2004). "La exploración de líneas heterodoxas. Enrique Wernicke, Bernardo Kordon, Arturo Cerretani, Alberto Vanasco". En Noé Jitrik (Dir.). *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé. 573-597.
- Aguirre, Osvaldo (2006). "Bernardo Kordon (1915-2002). El escritor vagabundo". *Diario El País Digital*, año 11, N° 88. Disponible en: <http://www3.elpais.com.uy/Suple/Cultural/02/09/13/notas/cultural1.shtml>
- Bergel, Martín (2015). *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Di Tella, Torcuato; Chumbita, Hugo; Gajardo, Paz; y Gamba, Susana (2004). *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Ariel.
- Kordon, Bernardo (1958). *600 millones y uno*. Buenos Aires: Siglo Veinte, colección Leviatán.
- Sáitta, Sylvia (2007). *Hacia la revolución: viajeros argentinos de izquierda*. México: Fondo de Cultura Económica.